



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA

**LECTIO DIVINA  
SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA  
CICLO C**

1



**LECTURA ORANTE**

**Lc 9,28-36**

*En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: —«Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: —«Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.» Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos*



*guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.*

2

## **MEDITACIÓN**

### ¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

Papa Francisco nos explica: «En el Evangelio de este segundo domingo de Cuaresma se narra la transfiguración de Jesús. “Este episodio va unido a lo que había ocurrido seis días antes, cuando Jesús había revelado a sus discípulos que en Jerusalén iba a “sufrir mucho, a ser rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y los escribas, asesinado y, tres días después, resucitar””. Aquel anuncio de la Pasión y Resurrección “había sumido en crisis a Pedro y a todo el grupo de los discípulos, que rechazaban la idea de que Jesús pudiera ser rechazado por los jefes del pueblo y asesinado”. De hecho, “ellos esperaban a un Mesías poderoso y dominador. En cambio, Jesús se presenta como un humilde y manso siervo de Dios y de los hombres, que iba a dar su vida en sacrificio, avanzando por el camino de la persecución, del sufrimiento y de la muerte”.

¿Cómo se puede seguir a un Maestro y Mesías cuya vida terrenal va a terminar así? La respuesta llega en la transfiguración: una aparición pascual anticipada. El Evangelio narra cómo “Jesús se lleva consigo a tres discípulos, Pedro, Santiago y Juan”, y “los conduce a o alto de un monte”; y allí, por un momento, muestra toda su gloria, la gloria del Hijo de Dios. Este evento de la transfiguración permite, de ese modo, a sus discípulos afrontar la pasión de Jesús de una manera positiva, sin quedar abrumados”. “La transfiguración ayuda a los discípulos, y también a nosotros, a comprender que la pasión de Cristo es un misterio de sufrimiento, pero, sobre todo, un regalo de amor infinito por parte de Jesús”.

El evento protagonizado por Jesús, que se transfigura sobre el monte, nos hace comprender mejor también su resurrección. Si antes de la Pasión no

se nos hubiera mostrado la transfiguración con la declaración por parte de Dios: “Este es mi hijo amado”, la Resurrección y el misterio pascual de Jesús no habría sido fácilmente comprensible en toda su profundidad.

De hecho, para comprenderlo, es necesario saber con anterioridad que aquel que sufre y que es glorificado no es solamente un hombre, sino que es el Hijo de Dios, que, con su amor fiel hasta la muerte, nos ha salvado. De esta manera, el Padre renueva su declaración mesiánica sobre su hijo realizada en el río Jordán el día del bautismo, y exhorta: ¡Escuchadlo!

Los discípulos son llamados a seguir al Maestro con confianza y esperanza, incluso en el momento de su muerte. La divinidad de Jesús se manifiesta incluso sobre la Cruz, incluso en aquel modo de morir. Tanto es así que el evangelista Marcos pone sobre la boca del centurión la profesión de fe: “¡Realmente este hombre era Hijo de Dios!”. Esta revelación de la divinidad de Jesús tuvo lugar en el monte, que en la Biblia es el lugar emblemático donde Dios se muestra al hombre. Es necesario, especialmente en el tiempo de Cuaresma, subir con Jesús al monte y detenerse con Él, prestar mayor atención a la voz de Dios y dejarse envolver y transformar por el Espíritu.

La cuaresma es la experiencia de la contemplación y de la oración, de vivir no para evadirse de la dureza de lo cotidiano, sino para gozar de la familiaridad con Dios, para después retomar, con renovado vigor, el camino fatigoso de la cruz que lleva a la resurrección.

Papa Francisco

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me mueve Dios?

**ORACIÓN:** ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Señor, te ruego me concedas un corazón limpio para poder contemplar tu gloria en medio de los acontecimientos de la historia, que vea tu rostro transfigurado en cada hermano que sufra, que



esté triste o solo. Y así, pueda bajar del monte para llevar la buena noticia de tu presencia entre nosotros. Amén.

### **CONTEMPLACIÓN:**

Por unos minutos cierra los ojos y pienso en lo siguiente:

4

- Recuerda la escena del evangelio e imagínate cada detalle, los rostros maravillados de los personajes que contemplan el glorioso momento. Identifícate con ellos, siéntete a su lado. Imagina que Jesús te toma consigo, te lleva a un monte alto y te muestra, de alguna manera, su gloria. ¿Qué sientes en este momento? ¿Qué emociones despierta en ti la contemplación de tan extraordinario acontecimiento? Déjate invadir por el silencio y, por un par de minutos, deja que tu alma agradecida se solace con el rostro resplandeciente del Maestro.

**ACTIO:** ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

1. ¿Necesito hacer un "alto" en el camino, como los discípulos para contemplar a Jesús? ¿Cuando lo hago, vivo una emoción, que desearía que no tuviera fin? ¿Busco estos espacios para encontrarme con el Señor últimamente, o la rutina no me lo permite?
2. Dios Padre, hoy, como en la transfiguración, nos dice: Este es mi Hijo muy querido; escúchenlo. ¿Estamos atentos a escuchar a Dios en la oración? ¿Cuando leo la Biblia, comprendo que se trata de la Palabra de Dios? ¿Escucho a Dios, a través de los signos de los tiempos que se me presentan? ¿Respondo al Dios que me habla?
3. ¿Nuestro propio encuentro con Jesús fue una "transfiguración", que cambio el horizonte de nuestra vida? ¿Soy entonces canal de Dios para que otros puedan ser transfigurados por él? ¿Cómo lo puedo hacer concretamente?